

LA EMERGENCIA DE OTRA POLÍTICA PARA UNA DEMOCRACIA REAL¹

Jordi Mir Garcia

Centre d'Estudis Sobre Moviments Socials –
Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN: Los movimientos sociales son indicadores del malestar que existe en una sociedad y de la capacidad para tratar de dar respuestas. El periodo de movilización en el que entramos a partir del 15 de mayo de 2011 y en el que todavía estamos, ha llevado a muchas personas a formular una impugnación de la política desarrollada por los representantes políticos en las instituciones y a pensar que la participación en el gobierno de las sociedades de las que formamos parte tendría que tener que ver con bastante más que el voto. La actuación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) se ha convertido en un referente de esta política. Asistimos a la exigencia de otra política. Una política con más participación, mejor representación, más transparente y con mayores mecanismos de rendimiento de cuentas, atenta a las necesidades y

1. Este artículo surge como reflexión y desde la filosofía política y la historia de las ideas a partir del trabajo de campo desarrollado en dos investigaciones con un carácter más sociológico y que se pueden encontrar en:

a) Mir Garcia, J. (coord.); M. Canut Guillen; F. Fernández Buey; R. M. Fishman; H. Martínez Cabrera; J. Nuño de la Rosa García; V. Todó Bañuls y H. Villacampa Solana (2013): *Moviments socials i joves activistes. Una aproximació qualitativa de la participació de la joventut en organitzacions polítiques no convencionals*. Barcelona: Generalitat de Catalunya; consultable en <http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/Publicacions/Col_Aportacions/Aportacions_50.pdf>.

b) Mir Garcia, J.; J. França; C. Macías y P. Veciana (2013): «Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta». *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, pp. 52-61; consultable en <<http://www.raco.cat/index.php/EducacionSocial/article/viewFile/271020/358544>>.

Investigaciones desarrollados en el marco del Grup de Recerca del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (2009 SGR 1035) y de los proyectos «Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1960-1980) y de su impacto institucional en la actualidad» (FFI2009-13290) y «Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto de sus ideas y propuestas» (FFI2012-39268).



derechos del conjunto de la ciudadanía. No es un reto fácil, pero para muchas personas es por donde pasa la salida de la verdadera crisis que se está viviendo en España.

PALABRAS CLAVE: democracia, política, movimientos sociales, 15M, PAH.

RESUM: Els moviments socials són indicadors del malestar que existeix en una societat i de la capacitat per intentar donar respostes. El període de mobilització en què entrem a partir del 15 de maig de 2011 i en el qual encara estem, ha portat a moltes persones a formular una impugnació de la política desenvolupada pels representants polítics a les institucions i a pensar que la participació en el govern de les societats de les que formem part hauria de tenir a veure amb bastant més que el vot. L'actuació de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca (PAH) s'ha convertit en un referent d'aquesta política. Assistim a l'exigència d'una altra política. Una política amb més participació, millor representació, més transparent i amb més mecanismes de rendiment de comptes, atenta a les necessitats i drets del conjunt de la ciutadania. No és un repte fàcil, però per a moltes persones és per on passa la sortida de la veritable crisi que s'està vivint a Espanya.

PARAULES CLAU: democràcia, política, moviments socials, 15M, PAH.

ABSTRACT: Social movements are indicators of the malaise that exists in a society and its ability to provide answers to it. The mobilization period that started in May 15, 2011 and that is still going, has led many people to formulate a contestation of the politics developed by politician representatives in the institutions and to think that participation in the governance of our society should be something more than voting. The action of the Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) has become a reference of this politics. We attend a claim of a new politics. A politics with higher participation, better representation, more transparency and with greater accountability, sensitive to the needs and rights of all citizens. This is not an easy challenge, but for many people it is the way to exit the real crisis we are living in Spain.

KEYWORDS: democracy, politics, social movements, 15-M, PAH.



I. Los déficits de la política institucional

Desde la aparición de las movilizaciones del 15 de mayo de 2011 se empezó a especular con su incidencia electoral. Parecía que eso era lo único que contaba. No quiénes eran, qué buscaban... ¿Servirían al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) para frenar su falta de apoyo y mantenerse en el gobierno de España? ¿Sus críticas contribuirían a la victoria del Partido Popular (PP)? ¿Qué peso tendrían en las elecciones municipales que estaban a punto de celebrarse? Hubo muchos y diversos comportamientos con criterios electorales que querían utilizar las movilizaciones en una u otra dirección. Parece que, como sociedad, por intereses o naturaleza, es difícil que no acabemos priorizando las miradas atentas al cómputo electoral y el poder institucional.

Para los medios de comunicación la influencia electoral que podía tener la movilización era una pregunta básica; para las organizaciones políticas era un asunto importante para su cuenta de resultados, y para la ciudadanía movilizada también generaba gran interés desde diversas perspectivas. Por ejemplo, preocupaba entre parte de las personas activas que una movilización crítica de este tipo coincidiera con victorias conservadoras en municipales, autonómicas o generales. Pero desde el 15M lo que estaba surgiendo no tenía que ver principalmente con lo electoral, pero a medida que aumentaba la dimensión de la movilización y se acercaban las elecciones generales del 20 de noviembre fueron surgiendo reflexiones y propuestas encaminadas a utilizar las votaciones para mostrar la distancia que separa a parte de la ciudadanía de las formaciones políticas institucionalizadas.

Esta preocupación entre las personas movilizadas originó que durante la campaña electoral a las Cortes generales se produjera, posiblemente, el mayor ejercicio informativo para aclarar las diferencias entre las distintas opciones de voto que no significaban el decantarse por una formación. A saber, el voto en blanco, el voto nulo o la abstención; y, a la vez, que se multiplicaran las iniciativas de organizaciones y colectivos impulsando alguna de estas diferentes opciones de voto ante las elecciones. Se promovió especialmente la abstención, el voto nulo y el voto a fuerzas minoritarias. Había opciones ya muy presentes en otras elecciones, pero también otras más novedosas como *Aritmética20N* y *Vota en tu Banco*. *Aritmética20N* buscaba promover la apa-



rición de fuerzas políticas que rompieran el monopolio de las organizaciones mayoritarias como PP, PSOE o Convergència i Unió en Cataluña, e impedir que el PP gobernara con mayoría absoluta. Era un voto, desde la posición del «no nos representan» y «nadie nos representa». Una opción orientada a la aritmética de los resultados que se querían obtener y con la voluntad de acabar con el monopolio de poder de las grandes fuerzas políticas. La propuesta de *Vota en tu Banco* invitaba a ir a ejercer el derecho al voto a las entidades financieras. No era excluyente con otras opciones de utilización del voto, lo que buscaba era evidenciar el papel que tienen los bancos y cajas de ahorro en nuestra sociedad y en el Gobierno.

La emergencia de todas estas iniciativas y de la presencia pública que consiguieron nos debería llevar a algunas reflexiones. Por ejemplo, convendría pensar sobre el aumento de la distancia entre la ciudadanía y las formaciones políticas que acostumbran a gobernar en nuestros Ayuntamientos, comunidades autónomas o Gobierno central. Una distancia que no puede ser confundida con desinterés por la política, ni antipoliticismo. Una distancia que viene a agrandar las limitaciones del sistema de participación representativo en el que vivimos. Convendría pensar en la evolución que han experimentado los procesos electorales en el debate público. Seguramente, nunca se había producido un interés tan grande por las opciones de voto distintas al apoyo a las fuerzas mayoritarias.

En las elecciones del 20N la abstención en el voto para el Congreso de los Diputados² subió al 28,31%, frente al 26,15% de los comicios anteriores. El voto nulo pasó del 0,64 al 1,29: 317.886 votos nulos. El voto en blanco del 1,11% al 1,37%: 333.095 votos. Y si añadimos los resultados de las elecciones al Senado,³ nos encontramos con que 2.167.795 personas (un 9,08%) votaron nulo o en blanco. En caso de querer entrar en detalle en diferentes ámbitos de la influencia de las movilizaciones vividas desde el 15M en los siguientes procesos electorales convendría atender también a otras cuestiones

2. Se pueden consultar los resultados ofrecidos por el Ministerio del Interior del Gobierno de España en: <http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2011/99CG/DCG99999TO_L1.htm>.

3. Se pueden consultar los resultados ofrecidos por el Ministerio del Interior del Gobierno de España en: <http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2011/99SN/DSN99999TO_L1.htm>.



como los programas, campañas electorales o selección de personas candidatas. Pero éste ya es un elemento muy relevante.

En las primeras elecciones generales después de la muerte del general Franco se multiplicó la publicación de guías electorales para conocer los diferentes partidos que se presentaban a las elecciones, verdaderos compendios en algunos casos de todas las formaciones existentes en el momento, para que los ciudadanos pudieran ejercer su derecho y eligieran informados entre las posibilidades a su alcance. Lo que circuló en esta última ocasión por la red y en forma de octavillas o pequeñas publicaciones por la calle fue algo substancialmente diferente. Se intentó informar desde el funcionamiento del sistema electoral a las implicaciones del voto en blanco, nulo y la abstención. Por ejemplo, se insistió, significativamente, en las dificultades que puede generar el voto en blanco para el acceso de los partidos no mayoritarios al reparto de escaños. Y quien se puso a promover opciones concretas ante el voto defendió especialmente la abstención, el voto nulo o la propuesta de *Aritmética*. Opciones como *Aritmética*, por ejemplo, son difíciles de rastrear en los resultados, pero conviene atender a la incidencia de estos comportamientos políticos ante las urnas. Sin olvidar, no obstante, que para muchas de las personas que impulsaron estas opciones y que las secundaron lo importante había estado antes del 20N y continuaría después en el trabajo político cotidiano desde posiciones que promueven una participación, una acción, más directa. Por ejemplo, mientras las formaciones políticas cerraban sus campañas electorales el viernes 18 de noviembre, en Barcelona se ocupaba un edificio de pisos a estrenar desde hacía unos años (Habitatge18N) para alojar a personas desahuciadas por impagos de hipotecas o alquileres. Una iniciativa que daba continuidad a otras surgidas anteriormente en la misma ciudad como Edifici150, o en otros lugares del Estado.

No convendría perder de vista lo poco que conocemos los mecanismos para participar en la democracia representativa de la que formamos parte. Resulta bastante paradójico pensar que sin el trabajo realizado por muchas de estas personas para las que el acto del voto no es lo relevante, aquellas que participan poco más que con su voto estarían menos informadas de las implicaciones que puede tener votar de un modo, de otro, o no votar.



II. La expansión del cuestionamiento de lo establecido

A mediados del mes de mayo de 2011 tuvieron lugar en Barcelona dos convocatorias, el 14M y el 15M. Convocatorias que teniendo un fondo común no reunieron a las mismas personas. Las dos fueron numerosas. La primera, contra los recortes de la Generalitat de Catalunya, gobernada por Convergència i Unió, fue impulsada por las organizaciones sindicales, tanto las que son denominadas por los medios de comunicación masivos como mayoritarias y las que son presentadas como minoritarias. La del 15M no se sabía exactamente por quién estaba organizada. Aparecían nombres poco conocidos para personas no introducidas en el ambiente: *Democracia Real Ya* y *Juventud Sin Futuro*. Fue una sorpresa y un misterio para muchos que llevó a una considerable participación, aunque no tan grande como el día anterior. Pero había novedades: perfiles diferentes de personas, una media de edad sustancialmente inferior, ausencia de siglas y banderas habituales...

Así se presentaban desde el manifiesto de *Democracia Real Ya*:

«Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean. Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos... Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie» (*Democracia Real Ya*, 2011).

Lo importante del 15M empezó en las plazas como espacios de reivindicación de derechos en peligro y de confluencias de gente diversa con anhelos cercanos. Supuso la apertura a un nuevo periodo de movilización. Lo nuevo del 15M pudo estar en algunas de las reivindicaciones planteadas y las propuestas desarrolladas. Pero conviene destacar el peso de actitudes promotoras de un trabajo horizontal, transversal, en cooperación entre gentes y colectivos diferentes.

El éxito de la acogida de las movilizaciones en los meses que siguieron reside en la sencillez profunda de sus planteamientos. ¿Qué es lo que no funciona? Lo más básico, lo más sencillo y lo más profundo: nuestra de-



mocracia, el funcionamiento de nuestra sociedad, las reglas que nos hemos dado, los fines que perseguimos. Nada más superficial, en el sentido de estar en la superficie de nuestra cotidianidad, y profundo, porque tiene que ver con los fundamentos de nuestra sociedad. Preocupa la sanidad pública y la educación porque se entiende que las políticas de austeridad les afectan de manera muy considerable: se cierran centros de atención, quirófanos, plantas de hospitalización... El acceso a la sanidad empeora. En el ámbito de la educación hay recortes que afectan al profesorado, aumento de ratios, aumento considerable de precios de matrículas... En el ámbito de la vivienda, vemos cómo se multiplican las personas afectadas por hipotecas o alquileres que no pueden pagar. Hay una percepción de derechos en peligro, de afectación de lo básico. Y mientras todo eso pasa, se empiezan a desarrollar políticas que no acaban de entenderse, como el llamado rescate del sistema financiero. Y las movilizaciones empiezan a mirar también hacia bancos y cajas, como Bankia o CatalunyaCaixa.

La movilización que se ha producido en diferentes lugares de España, especialmente a partir de las acampadas posteriores al 15M, ha significado un punto de inflexión en la contestación social. El llamado 15M produce cambios importantes dentro de las personas que ya se venían movilizándose, en las que no lo hacían y se sumaron y, también, en aquellos sectores que son destinatarios de las críticas del movimiento. El escenario abierto tras el 15M dinamizó la movilización, la hizo más plural, más amplia, más rica, más unitaria, más elaborada y con más capacidad de repercusión e incidencia en aquello que se quiere cambiar.

Las movilizaciones vinculadas al 15M surgieron prescindiendo de grandes estructuras organizativas rígidas y verticales, más bien aparecen marcadas por todo lo contrario. No disponen de nada parecido a los partidos políticos o sindicatos. Pero en su interior hay gente con experiencia y los medios técnicos hoy permiten una buena comunicación y organización. Por otro lado, tampoco es necesaria una gran infraestructura. Se trata de movilizaciones horizontales. La confluencia sirve para poner en común ideas, maneras de hacer, convocatorias... Hay que reconocer también la propia diversidad entre las acampadas. No se buscó una homogeneización. Grupos y entidades muy activas en este periodo de movilización han ido afianzando su organización.



Podría ser el caso de Democracia Real Ya (DRY) o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (la PAH), que es pre15M pero se desarrolla ampliamente en el escenario post15M. Estas organizaciones se han ido instalando en el territorio español mediante la extensión de sus luchas. La proliferación de asambleas en diferentes municipios y barrios, nodos de DRY, o PAH locales, junto a espacios ya preexistentes, ha sido muy importante para mucho de lo que se ha hecho desde entonces. Es importante tener presente que el 15M no aparece nada que no existiera trabajando ya antes, desde hacía más o menos tiempo. No obstante, el impacto de lo sucedido en las calles y las plazas ese día y los que siguieron nos permite hablar del 15M como un punto de inflexión para diferentes procesos. También para el que supone la emergencia con destacable visibilidad de esta otra manera de hacer política que se considera indispensable para avanzar hacia una democracia real.

Las movilizaciones a las que asistimos en 2011, y desde entonces, encuentran un común denominador en el defender unos derechos que se consideran justos, no solamente para uno mismo, sino para el conjunto de las personas que configuran la sociedad y, por extensión, el planeta. Unos derechos que se consideran en peligro por las políticas de austeridad que se están siguiendo para hacer frente a la situación económica que estamos viviendo y por el sistema económico que nos ha llevado a esa situación. Es decir, políticos y mercados (banqueros, empresarios, inversores, especuladores...) se presentan como actores principales de una ofensiva que tiene al conjunto de la ciudadanía como sus víctimas.

III. Otra política para una democracia real

En el marco de las movilizaciones del 15M, al final de la manifestación vivida en Barcelona el sábado 15 de octubre, los organizadores habían preparado tres actuaciones. Desde la consigna «De la indignación a la acción», se buscaba realizar un acto de contestación, de transformación, que fuera más allá de la marcha habitual. Tres eran las opciones posibles asociadas a tres de los ámbitos que generan mayor preocupación y activismo: educación, sanidad y vivienda. Las personas que optaron por la acción de vivienda abandonaron el Arco de Triunfo, punto final de la manifestación en el centro de la ciudad,



para dirigirse a Nou Barris, conjunto de barrios populares. Allí, un edificio de pisos no vendidos desde su construcción hacía más de cinco años había sido ocupado con el objetivo de facilitar viviendas a diez familias que habían perdido las suyas por no poder asumir hipotecas o alquileres. La misma noche del sábado llegaron los primeros habitantes y se empezaron a acondicionar los pisos. La acción, organizada por diferentes colectivos vinculados de una u otra manera al 15M, entre ellos la asociación 500×20, había sido un éxito.

«Los okupas son los que no quieren pagar». Con estas palabras, uno de los nuevos inquilinos del edificio parecía intentar diferenciarse de la presentación que los medios estaban haciendo de ellos. Esta persona insistía en que ella estaba dispuesta a pagar por un piso, pero el precio debía ser accesible. La ocupación ha estado tan mal vista en grandes sectores de nuestra sociedad que incluso una persona que puede acceder a un nuevo piso gracias a las organizaciones y colectivos que han optado por este tipo de actuación, por ocuparlos, no reconoce su importancia y quiere desmarcarse. ¿La ocupación podría ganar la legitimidad que todavía no tenía después de la intervención en el Edificio 150 de la calle Almagro en Nou Barris? Tres años después, tal vez podríamos contestar que sí. ¿A qué se debe? A la situación de emergencia social que se vive en nuestra sociedad y al respeto que se han ganado aquellos colectivos que la están practicando. Y conviene destacar principalmente a la PAH. El apoyo ciudadano que ha logrado con su campaña de ocupación de edificios de pisos vacíos pertenecientes a entidades financieras rescatadas con dinero público atestigua la victoria de esta legitimidad. El debate sobre legitimidad y legalidad es central en la práctica de otra manera de hacer política. Una política que busca unir el decir con el hacer, que no tiene suficiente con mostrar el rechazo. Una política dispuesta a revisar lo que es legal y lo que no, si hace falta desde la desobediencia civil no violenta.

La actuación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca ha optado por actuar decididamente siguiendo una vía de desobediencia pacífica a las normas establecidas para impedir que muchas personas sean desahuciadas de sus viviendas. Han optado por mecanismos de resistencia sin recurrir a la violencia para impedir las ejecuciones judiciales y también para buscar soluciones habitacionales a las personas que han perdido su hogar. Por ejemplo, han ocupado bloques vacíos, no comercializados por el fin de la burbuja especu-



lativa, pertenecientes a entidades financieras rescatadas con fondos públicos para hacer uso de esos pisos a favor de las personas que se considera que los necesitan. Se intenta evidenciar un choque entre legitimidad y legalidad: unos manifestantes que reclaman una democracia real y efectiva ante unas normas que entienden injustas.

En los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), del Centro de Estudios de Opinión (CEO) en Cataluña y en estudios diversos, no dejamos de ver que la clase política ha llegado al podio de las principales preocupaciones para la ciudadanía en España y Cataluña. Detrás del paro y de la situación económica, y según en qué momento de la corrupción, se sitúa la clase política. Y no sólo eso, encontramos una amplia mayoría de la población que aparece como poco o nada satisfecha con la democracia, tanto en Cataluña como en España. Hoy, como en pocos momentos de la historia de este Estado, la noción de lo que entendemos por política pide ser reconsiderada, ampliada, diversificada, profundizada... Nuestra democracia representativa ha descansado y descansa en una excesiva dependencia de una política institucional demasiado desconectada del conjunto de la población. El gobierno, la gestión de lo público y común, se puso en manos de la clase política con poca intervención popular más allá de las jornadas electorales. Ha llegado un momento en que el descontento con este mecanismo de funcionamiento ya se hace presente incluso más allá de los sectores que siempre lo pusieron en cuestión desde su momento fundacional, el proceso de transición para salir de la dictadura.

En el año IV del 15M hay que añadir algo nuevo que se ha instalado en nuestra sociedad. La opción electoral que no estuvo presente como una posibilidad en 2011 ahora ya lo está y con un gran peso. Los resultados de Podemos en las elecciones europeas ha generado grandes expectativas. Podemos ha conseguido conectar desde su nacimiento con las ilusiones, las necesidades, de amplios sectores de la población. Lo muestran claramente las diferentes encuestas realizadas que buscan explorar los posibles resultados del nuevo ciclo electoral.

No es sólo Podemos, las próximas elecciones municipales previstas para mayo de 2015 están sirviendo para la construcción de candidaturas locales que buscan contribuir a lo que han definido como «revolución democrática».



Un referente está siendo el proyecto Guanyem Barcelona, en Barcelona, impulsado por activistas, colectivos implicados en movimientos sociales, ciudadanía no comprometida hasta ahora... Una de sus portavoces es Ada Colau, que lo había sido anteriormente de la PAH. El manifiesto con el que surgió el proyecto muestra cómo se ha llegado hasta aquí y la apuesta por lo electoral:

«En los últimos años, multitud de movimientos e iniciativas ciudadanas han denunciado la estafa que estamos padeciendo y han evidenciado la incapacidad de la vieja política para dar respuesta a las necesidades de la gente. Estas iniciativas, sin embargo, han topado a menudo con la arrogancia de unas élites que se sienten impunes, que no corrigen sus errores y que ahora nos quieren imponer una segunda transición para que nada cambie. No nos podemos permitir un bloqueo institucional desde arriba que nos deje sin futuro. Tenemos que fortalecer, más que nunca, el tejido social y los espacios de autoorganización ciudadana. Pero ha llegado la hora, también, de reapropiarnos de las instituciones para ponerlas al servicio de las mayorías y del bienestar común.» (Guanyem Barcelona, 2014).

Esta referencialidad de Guanyem Barcelona se puede ver, de entrada, en cómo muchas de las propuestas de candidaturas que están surgiendo en diferentes municipios del Estado están tomando el nombre de Ganemos, seguido del municipio correspondiente (Ganemos Madrid, Ganemos Málaga, Ganemos Zaragoza...). Pero no existe una coordinación, ni forman parte del mismo proyecto. Como ocurrió con las asambleas ciudadanas del 15M, ante la vivencia de unas realidades parecidas se dan respuestas parecidas. Se dan en los municipios y en los barrios. Ya sea con la participación en Podemos, los Ganemos, u otras opciones. Conviene tener presente que la emergencia de esta política que se quiere diferente se concreta en la creación de nuevos proyectos electorales, pero también afecta a los diferentes partidos políticos ya existentes. Será un interesante análisis a desarrollar al cumplir el ciclo electoral.

IV Los intentos de concreción de otra política: una conclusión abierta

¿Qué se hace desde la política que quiere ir más allá de la institucional realmente existente? Proliferan espacios de participación que no son los



considerados convencionales (partidos políticos, sindicatos...) y también las maneras de hacer menos habituales (horizontalidad, asamblearismo, desobediencia civil...). Los ejemplos que podríamos poner son múltiples y muy diferentes. Pero hay coincidencia en avanzar hacia otra forma de entender la política que choca con concepciones muy asentadas. La democracia para muchas personas significa: elecciones, partidos políticos, Constitución, Parlamento, procedimientos y Estado de Derecho. No es poco, pero ya no es suficiente hoy para muchas personas. La situación económica para demasiadas personas sólo significa precariedad, dolor y pobreza. Estamos viviendo un proceso que implica reducción de servicios públicos, de salarios y aumento de la población parada. ¿Cómo responder? Haciendo política, una política que no puede ser la que está llegando desde las instituciones. Una política en la que los representantes verdaderamente lo son de los representados, con espacios para la participación directa. Una política que construye legitimidad más allá de la legalidad establecida. No es un impedimento que la ley no lo permita. Establecer otra legitimidad compartida que se quiere transformadora de la existente pasa por cuestionar la legalidad vigente y cambiarla desde el comportamiento civil. Y hoy lo vemos más que nunca.

En el periodo de movilización desde el punto de inflexión que puede suponer el 15M hemos visto que la participación desde los movimientos sociales está permitiendo un acceso a un tipo de participación que es vista como más activa, con más expectativas (aunque sean pocas) de incidencia en lo que preocupa, más horizontal, más abierta, más propia, más satisfactoria... que la participación que se ofrece desde las instituciones, los partidos políticos o los sindicatos. Se busca hacer frente a estas realidades que nos desbordan; en una situación como la actual, muchas personas ya consideran que no basta con lo que han ofrecido hasta ahora las maneras de hacer desde las instituciones de partidos y sindicatos. Se genera un tipo de movilizaciones que en muchos casos ya tiene capacidad de transformación: puede atraer atención de la ciudadanía, obligar a la posición de las fuerzas políticas, influir en el debate público, fortalecer a las personas movilizadas y afectadas...

Cuando se impone el discurso del «No hay alternativa» la respuesta es que la Historia la escriben las personas que la hacen cada día. Cuando protestamos porque no estamos de acuerdo con los desahucios, hay quien entiende que hay



que ir más allá y tratar de impedirlos y dar posibles soluciones. Cuando casi nadie habla de los Centros de Internamiento de Extranjeros, hay quien quiere entrar y hacerlos visibles. Cuando se han de cerrar centros de atención primaria, hospitales o escuelas, hay quien querrá abrazar estos espacios y ocuparlos para impulsar su defensa. Cuando desde las instituciones no se cuestiona la deuda que se presenta como origen de las políticas de austeridad, hay quien la estudia, la hace presente y consigue que algunos Ayuntamientos empiecen a reconocerla como ilegítima. Pasamos de unas formas de participación más indirectas, generales, institucionalizadas, desde la legalidad, a través de organizaciones jerárquicas con un funcionamiento rígido y estable, a una participación más directa, focalizada, con el impulso de la legitimidad, desde organizaciones o colectivos flexibles, horizontales, menos constantes...

Los movimientos sociales son indicadores del malestar que existe en una sociedad y de la capacidad para tratar de dar respuestas. Es buena señal de la salud de esta sociedad que tengamos conocimiento de todo lo que pueden aportar y también de sus posibles limitaciones, de sus puntos fuertes y débiles. El periodo de movilización en el que entramos a partir del 15 de mayo de 2011, y en el que todavía estamos, ha llevado a pensar a muchas personas pertenecientes a diferentes sectores de nuestra sociedad que la participación en el gobierno de las sociedades de las que formamos parte tendría que tener que ver con algo más que el voto. Asistimos a una reivindicación de la participación en las decisiones de todo aquello que nos afecta. A la exigencia de otra política. Una política con más participación, mejor representación, más transparente y con mayores mecanismos de rendimiento de cuentas, atenta a las necesidades y derechos del conjunto de la ciudadanía.

En los próximos tiempos deberemos resolver una pregunta: el nuevo ciclo electoral que se inicia con las elecciones europeas, pocos días después de este tercer aniversario del 15M, ¿contribuirá a potenciar la política institucional para una democracia real que tantas personas esperan? Y, más allá de lo electoral, también continuará siendo necesario atender a la construcción de esta otra política que se ha presentado. No es un reto fácil, pero para muchas personas es por donde pasa la salida de la verdadera crisis que se está viviendo en España.



Referencias

- ARBIDE, H. (2011): «Edifici15o, de la indignación a la acción. O de cómo juntas construimos lo imposible». Madrilonia.org; consultable en <<http://www.madrilonia.org/2011/11/edificio15o-de-la-indignacion-a-la-accion-o-de-como-juntas-construimos-lo-imposible/>>.
- COLAU, A. y A. ALEMANY (2012): *Vidas hipotecadas*, Angle Editorial/Cuadrilátero Libros, Barcelona.
- DEMOCRACIA REAL YA (2011): *Manifiesto Democracia Real Ya*. Consultable en <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>
- FERNÁNDEZ BUEY, F. y J. RIECHMANN (1996): *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa eco-socialista*, Siglo XXI, Madrid.
- GUANYEM BARCELONA (2014): *Ganemos Barcelona*. Consultable en: <<https://guanyembarcelona.cat/es/firma/>>.
- MIR GARCIA, J. (COORD.); M. CANUT GUILLEN; F. FERNÁNDEZ BUEY; R. M. FISHMAN; H. MARTÍNEZ CABRERA; J. NUÑO DE LA ROSA GARCÍA; V. TODO BAÑULS y H. VILLACAMPA SOLANA (2013): *Moviments socials i joves activistes. Una aproximació qualitativa de la participació de la joventut en organitzacions polítiques no convencionals*, Generalitat de Catalunya, Barcelona. Consultable en: <http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/Publicacions/Col_Aportacions/Aportacions_50.pdf>.
- MIR GARCIA, J.; J. FRANÇA; C. MACÍAS y P. VECIANA (2013): «Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta», *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, pp. 52-61. Consultable en: <<http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/271042/368923>>.
- MIR GARCIA, J. y E. PRAT CARVAJAL (2013): «15M: intentos de aproximar ética, política y democracia», *Oximora*, 3, pp. 23-36. Consultable en: <<http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/9775>>.
- OBSERVATORIO DESC (2013): *Emergencia habitacional en el estado español: la crisis de las ejecuciones hipotecarias y los desalojos desde una perspectiva de derechos humanos*. Consultable en: <http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf>.